

circum

Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 10 / Vol. 20 / 2025

- ◡ México y
el Psicoanálisis en una nuez
Erick Gómez Cobos
- ◡ La Gestión Directiva
como eje de cultura organizacional
y su influjo en el buen funcionamiento escolar
Dulce Nayeli Rodríguez Cornelio



- ◡ Paradigmas emergentes y el rol
de la psicología transpersonal
en la trascendencia de la era posmoderna
Erik Hendrick
- ◡ Arte, Museos y Bienestar.
La experiencia estética como transformación emocional
Penélope Haro



Colaboraciones en este Volumen

Erick Gómez Cobos

Profesor de Métodos de investigación en psicoanálisis a nivel doctorado y en maestría en la Universidad Intercontinental. Docente de Argumentación en Psicoanálisis en el Postdoctorado de la Universidad Intercontinental. Licenciado en Psicología, Maestro en psicoterapia psicoanalítica y doctor en psicoanálisis con la tesis “El padre en la transmisión generacional del

trauma y sus implicaciones en el orden social contemporáneo.”

Psicoterapeuta de orientación psicoanalítica de adultos, niños y parejas en la Ciudad de México.

Correo de contacto:
erick.gomez@universidad-uic.edu.mx

México y el Psicoanálisis en una nuez

Erick Gómez Cobos

Resumen

La relación de México con el psicoanálisis está llena de singularidades, su prehistoria representada por poetas, filósofos, ensayistas y evangelistas. Hasta 1950 se formalizó el estudio del Psicoanálisis en nuestro país de la mano y la cabeza de Samuel Ramírez y el grupo de médicos que fundará la primera asociación, sucederán sus divisiones, problemas políticos internos, el compromiso de sus aspirantes a las causas de su psicoanalista de preferencia. Queda por descubrir que hará nuestra cultura con lo que el Psicoanálisis tiene que decir, así como en 1920 cautivó a los artistas la existencia del inconsciente y su relación con la sexualidad infantil, en el presente nos asombrará lo que la ensoñación, el trabajo de lo negativo, la situación no advenida entre otros conceptos que el Psicoanálisis contemporáneo nos ha brindado, generarán en las ideologías de los mexicanos, en sus proyectos artísticos, de cine, radio, literatura o teatro y hasta en el lugar común de la cultura popular.

Palabras clave: Psicoanálisis, México, mexicanos, escuelas psicoanalíticas, cultura.

Abstract

Mexico's relationship with psychoanalysis is full of singularities, its prehistory represented by poets, philosophers, essayists, and evangelists. Until 1950, the study of Psychoanalysis was formalized in our country by Samuel Ramírez and the group of medics who founded the first association. Their divisions, internal political problems, and the commitment of their applicants to the causes of their favorite psychoanalyst. It remains to be discovered what our culture will do with what Psychoanalysis has to say, just as in 1920 artists were inspired by the existence of the unconscious and its relationship with childhood sexuality, in 2023 we will be amazed by what daydreaming, the work of negative, the unavenged situation among other concepts that contemporary Psychoanalysis has given us; will generate in the Mexican ideologies, in their artistic projects, film, radio, literature or theater and even in the common place of pop culture.

Key words: Psychoanalysis, Mexico, Mexicans, psychoanalytic schools, culture.

Reflexionando sobre los movimientos psicoanalíticos latinoamericanos se puede observar que en cada región siempre habrá un matiz político en la manera en que se leerá y entenderá el Psicoanálisis. Freud (1930) explicaba en el *Malestar en la cultura*, cómo las mentes individuales y su desarrollo eran un paralelismo de “la mente colectiva”, y así como cada uno ha vivido, experimentado y leído el psicoanálisis desde su propia historia, su propio dolor, cada cultura lo recibe desde sus propios conflictos, orígenes e historia de la civilización.

A diferencia del resto de América Latina y Estados Unidos, en México la llegada fue pausada, el interés por parte de la Psiquiatría fue hasta 1950, los poetas, literarios y artistas de la época no le dieron mucha importancia, salvo algunas peculiares excepciones. Uno de ellos fue el poeta Salvador Novo, que leyó las obras completas de Freud alrededor de 1920, e inspirado en *Tres ensayos de una teoría psico-sexual*, reafirmaba su identidad como homosexual, inmerso en una sociedad extremadamente conservadora, se divertía con anotaciones al margen de las obras completas, subrayaba ideas que le parecían interesantes, pero también comentaba cuando no estaba de acuerdo con algunas propuestas de Freud (muchas veces por la malinterpretación

causada por la traducción). Pero su lectura del inconsciente no era a través de los sueños como proponería Freud, sino por medio de su sexualidad, las perversiones, y un interesante análisis de la radio, como refugio de los neuróticos ante una vida que no pueden soportar, consideraba que pasar demasiado tiempo escuchándolo podía ser fuente de “las nuevas enfermedades del alma”, desatadas por la modernidad. Si bien Novo nunca fue a un análisis *per se* —sólo había analistas silvestres en México

en esos tiempos— su obra

autobiográfica *La estatua de Sal* podría ser considerada un ejercicio de autoanálisis, en el que, desde las aventuras sexuales, fantasías y deseos de



Salvador Novo

su juventud, Novo interpretaba su propia vida (Gallo, 2015).

Samuel Ramos, de lado de la Filosofía, intentó hacer un psicoanálisis del mexicano con el afán de subsanar la necesidad de una identidad mexicana después del movimiento de la revolución, pero repudiaba a Freud y su pensamiento acerca de la sexualidad; su trabajo *Psicoanálisis del mexicano* es más bien un ensayo adleriano, que concibe al mexicano moderno como víctima de numerosos síntomas neuróticos, como los arrebatos de violencia en las clases trabajadoras, la falta de autenticidad en la élites urbanas y una obsesión patológica de poder por parte de todos los estratos sociales (Gallo, 2015). Pensaba a México como un país infante frente a las grandes naciones europeas y, como un niño pequeño, actuaba de manera “neurótica” para compensar sus flaquezas. Prefería la postura más positiva de Adler para entender a los mexicanos que el pesimismo freudiano; sugería al final del texto que tanto ricos y pobres pasáramos por el diván, porque “los fantasmas son seres nocturnos que se desvanecen con sólo exponerlos a la luz del día” (Ramos, 2001, p. 65). Pero no sólo por el pesimismo se alejó de Freud, le molestaba el carácter sexual del funcionamiento de la mente, y dejaba el inconsciente freudiano para los pobres y *pelados*. Consideraba el albur, así como cualquier discusión abierta sobre el sexo como síntoma de la neurosis que aflige a la nación mexicana. En el *Excelsior* del 18 de octubre de 1932, acusarán a Ramos de ser un “escritor soez e inmoral” y hablarán del Psicoanálisis como: “esa escuela



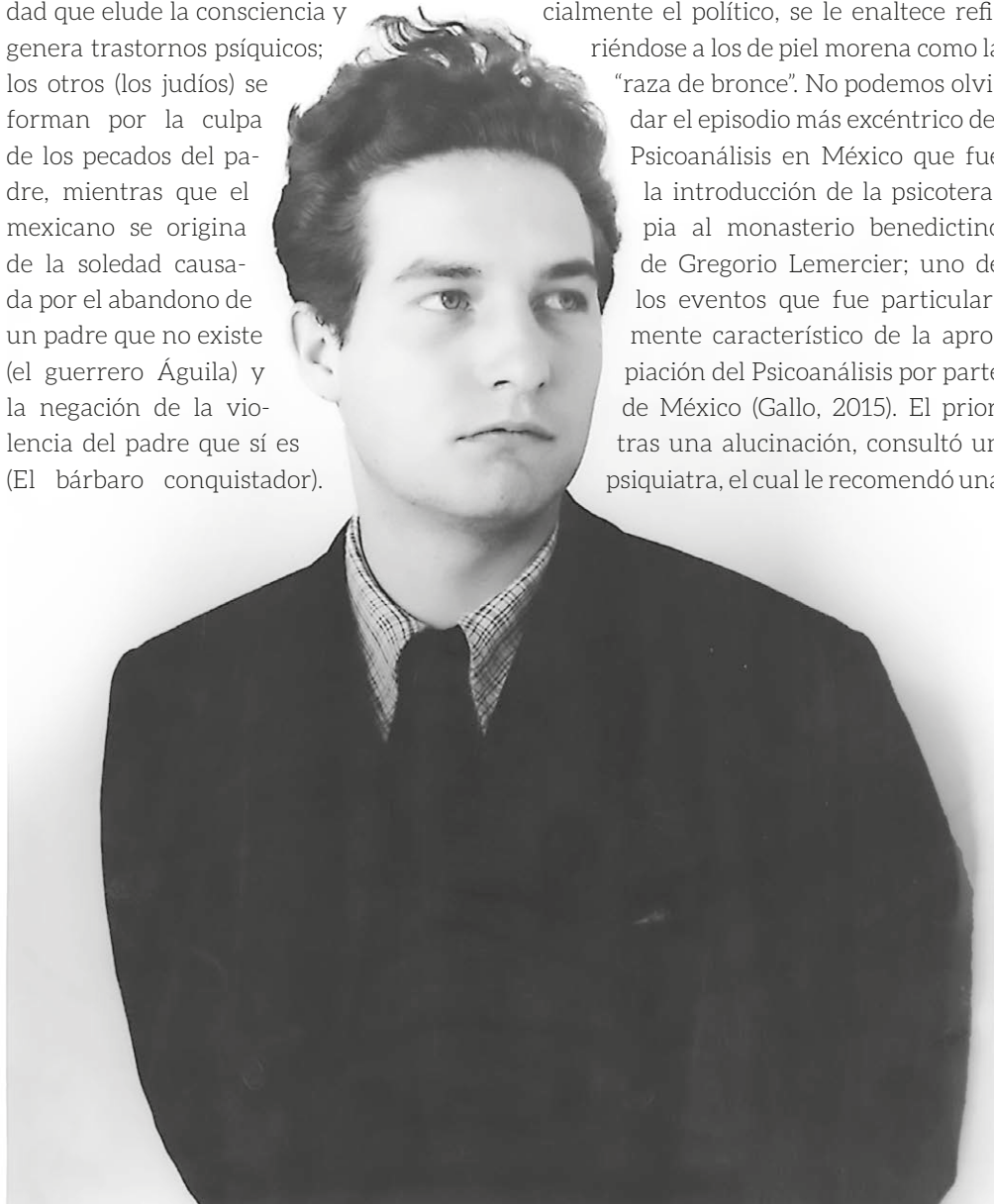
Samuel Ramos Magaña

deprimente que recoge los detritus sociales para hacerlos objetos de estudio” (Gallo, 2015, p. 80).

En oposición a las ideas de Ramos, Octavio Paz discute la mexicanidad desde una mirada psicoanalítica con la obra del *Laberinto de la soledad*, donde describe que los mexicanos sufren de una melancolía colectiva que los mantiene encerrados en el laberinto. La inspiración de Paz fue la

fuerte impresión que le causó *Moisés y la religión monoteísta*; Paz contrasta la herencia arcaica de la culpa en los judíos con una soledad heredada en los mexicanos, que va desde la Conquista hasta el siglo XXI, soledad que elude la consciencia y genera trastornos psíquicos; los otros (los judíos) se forman por la culpa de los pecados del padre, mientras que el mexicano se origina de la soledad causada por el abandono de un padre que no existe (el guerrero Águila) y la negación de la violencia del padre que sí es (El bárbaro conquistador).

Braunstein (2011) retoma la obra de Paz para un breve ensayo sobre México, en el que remarca la ambivalencia ante el color de piel, siendo motivo de vergüenza en lo privado, pero en el discurso público, especialmente el político, se le enaltece refiriéndose a los de piel morena como la “raza de bronce”. No podemos olvidar el episodio más excéntrico del Psicoanálisis en México que fue la introducción de la psicoterapia al monasterio benedictino de Gregorio Lemercier; uno de los eventos que fue particularmente característico de la apropiación del Psicoanálisis por parte de México (Gallo, 2015). El prior, tras una alucinación, consultó un psiquiatra, el cual le recomendó una



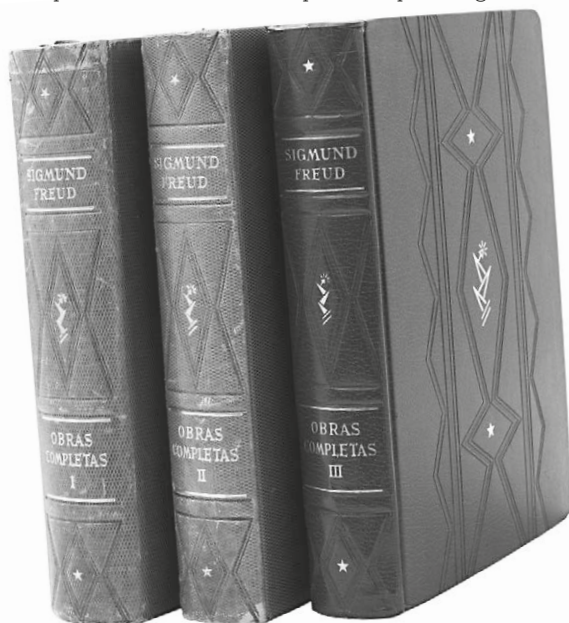
Octavio Paz

terapia analítica; la experiencia le fue reveladora y tras ella llegó a la conclusión que el análisis era el mejor complemento para la vida religiosa. Consultó a Gustavo Quevedo y Frida Zmud, para dar a los monjes sesiones en grupo de 80 minutos, dos veces por semana, para ayudarles a saber si su vocación era o no genuina. De los 60 monjes, 40 abandonaron el monasterio, o eso se decía en un artículo titulado “¿El Psicoanálisis vacía los monasterios?” (Laurentin, 1965); el experimento causó revuelo, inspiró películas, novelas y obras de teatro.

No tardaron en llegar noticias al Vaticano, éste en 1961 prohibió a los sacerdotes tomar tratamiento psicoanalítico; en 1965 piden al prior Lemerrier abandonar México y regresar a Bélgica, él se rehusa y abandona la Biblia por las Obras completas de Freud; el monasterio se convierte en el Centro Psicoanalítico Emaús (Gallo, 2015). Lemerrier intentaba reflexionar sobre la sexualidad y el deseo, incluso se oponía a la idea de Freud sobre la incompatibilidad de la fe ante el proceso de un análisis, pero la población mexicana le dio la razón al segundo. Ante este deseo intelectual se le acusó de perverso, de fomentar la depravación y la homosexualidad. Aunque el prior creía en el análisis como un medio de liberación del campesino mexicano, estos últimos lo miraron con horror: “Nos destruyen desde el día en que entramos”, comentaba García Huerta un campesino humilde que no soportó más de una sesión de análisis grupal (Menéndez, 1967). Una curiosidad por agregar, y que nos recuerda que incluso los psicoanalistas están expuestos a los amagos del inconsciente: José

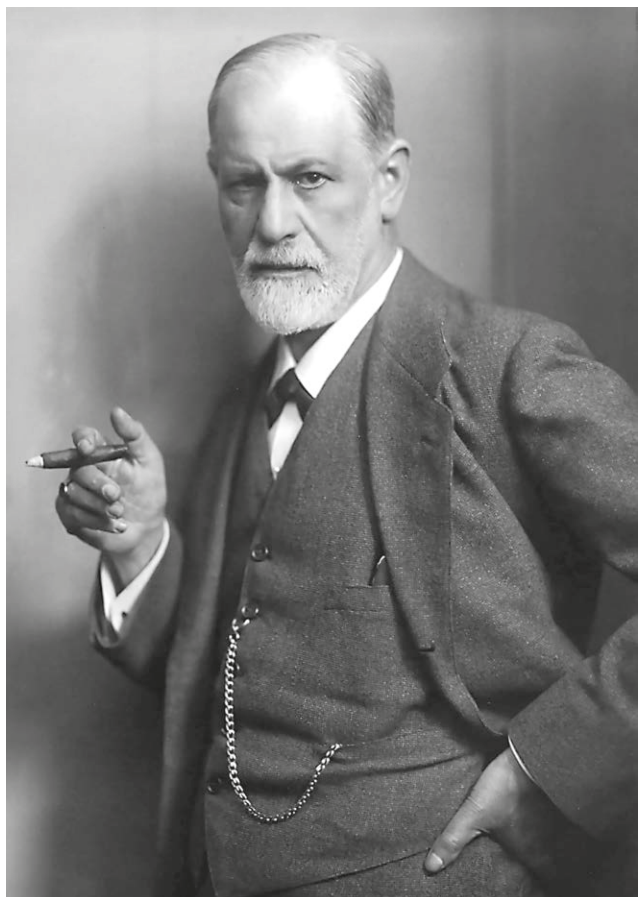
Luis González Chagoyán comenta que tras el final del frustrado proyecto del convento y del centro Emaús, Quevedo “cayó en un estado depresivo delirante (recibía a las gentes completamente desnudo y exigía que sus visitantes hiciesen otro tanto)” (Páramo-Ortega, 2023, p. 116).

Otra curiosidad en esta “delirante” relación de México con el Psicoanálisis fue que en la Biblioteca de Freud existía una obra de derecho penal escrita por Raúl Carranca y Trujillo, magistrado fascinado con las ideas freudianas y su aplicación al entendimiento de la mente criminal para llegar a determinar su grado de culpabilidad. En un artículo de 1933, “Sexo y penal”, exponía la importancia de permitir a todos los reclusos la satisfacción de sus necesidades sexuales mediante las visitas conyugales y no sólo para los que tenían buen comportamiento, ya que esta prohibición imponía a los reos una presión psicológi-





ca problemática; en el artículo entrevistó a dos reclusos sobre cómo satisfacían sus necesidades sexuales, uno de ellos testimonio: "Por medio del onanismo [...] además por medio de los afeminados que están en las celdas 56, 58 y 60 de cierta crujía" (Carranca y Trujillo, citados en Gallo, 2015, p. 215). En ese texto, apoyado en las teorías de Freud, el juez llega a la conclusión de que, si no se les permitía a todos los presos por igual, satisfacer sus necesidades sexuales "aflorarán entonces soterrados instintos aberrantes, cuyo dominio imperioso y repetido ya nada será capaz de domar en lo futuro" (Carranca y Trujillo, citado en Gallo, 2015, p. 31). En 1934, Carranca escribió *Un ensayo judicial sobre la psicotécnica* en el que explicaba cómo la teoría psicoanalítica aplicada a la criminología sirve para revelar los motivos y deseos inconscientes que llevaron al perpetrador a cometer el crimen, recomendando a los jueces que estudiaran psicoanálisis y aplicaran las técnicas freudianas; el mismo Carranca y Trujillo invitaba a los acusados a su despacho a que hablaran libremente de sus vidas, sueños, frustraciones, deseos y cualquier tema que pudiera esclarecer las motivaciones inconscientes en sus actos. Un ejemplo fue el caso presentado de RHV, que bajo la comprensión del juez y el análisis silvestre al que lo sometió, concluyó que el asesinato de su esposa no había sido premeditado, sino un crimen pasional impulsado por una incapacidad de distinguir entre la realidad y la fantasía; estando bajo el estado de delirio, RHV le disparó a su mujer, este primer acusado en ser psicoanalizado por un juez fue sentenciado el 27 de diciembre



Sigmund Freud

de 1933 a tres años de cárcel (Carranca y Trujillo, 1934). El juez Carranca y Trujillo le hizo llegar este artículo a Freud, quien lo leyó con interés y aprobaba los esfuerzos por encontrar nuevas aplicaciones al psicoanálisis al comentar en una carta que había sido siempre un deseo ideal del psicoanalista atraer a dos personas a nuestro pensar, el joven profesor y el juez. Esta carta fue la única que Freud escribió a un mexicano.

Carranca y Trujillo consideraba que los crímenes surgen de una inhabilidad

para adaptarse a la sociedad y son el residuo de varios complejos inconscientes; de esta forma, al quedar a cargo del interrogatorio del asesino de Trotsky, Carranca y Trujillo decidió que lo analizaran Alfonso Quiroz Cuarón, el “Sherlock Holmes mexicano”, adepto freudiano, y José Gómez Robledo, psiquiatra forense así como profesor de la UNAM, los cuales determinaron que Ramón Mercader sufría de un “complejo de Edipo activo” ya que movido por amor a su madre asesinó a Trotsky por representar un sustituto del padre odiado (Roudinesco, 2019). El trabajo que hicieron con Mercader fue de 6 horas, durante 6 días a la semana y durante 6 meses. Mercader durante todo el juicio se aferró al nombre de Jaques Mornard, y a ser de origen belga; al final el juez Manuel Rivera Vázquez, que por petición de los abogados de Mercader había sustituido a Carranca y Trujillo en el caso, sentenció al acusado a 20 años de prisión; en 1960 salió de la cárcel y fue llevado a la Unión soviética en donde lo recibieron con honores y una pensión militar, bajo el nombre de Ramón Pavlovich López, vivió una vida tranquila y falleció de cáncer en 1978 en Cuba (Gallo, 2015). Pero Quiroz no desistió en su búsqueda de la verdadera identidad del asesino de Trotsky, en 1950 viajó a París al Congreso Mundial de Criminología llevando consigo las huellas de Mercader; fue en los archivos de la policía de Madrid en donde las huellas correspondían a Jaime Ramón Mercader del Río Hernández, revolucionario catalán detenido por actividades subversivas en los años treinta. Quiróz regresó a México y publicó sus hallazgos, Mercader rechazó los ha-

llazgos publicados insistiendo que su nombre era el de Mornard, nacido en Bélgica y que había sido trotskista; para Quiróz esta ambivalencia de Mercader hacia su nombre se explicaba con las creencias primitivas analizadas por Freud en *Tótem y Tabú*, ya que para Mercader su nombre era sacro y peligroso, por eso no lo pronunciaba y se ocultaba con otra identidad; de esta forma se concluyó que el comportamiento del criminal neurótico se comparaba con el de las prácticas religiosas primitivas (Quiroz, citado en Gallo, 2015).

Si bien la conclusión de “un complejo de Edipo activo” como móvil del asesinato no es convincente, apuntaba a un elemento que sí lo era: la relación con su madre (Gallo, 2015) y bajo esta premisa continua con la investigación; la madre de Ramón Mercader era Caridad del Río, nacida en Cuba, quien pasó su infancia en Barcelona donde se casó y tuvo cinco hijos, fue activista y revolucionaria, se unió a la causa de la República Española y en 1939 trabajó para la Unión Soviética; durante la guerra civil viajó a México, donde fue retratada por Diego Rivera y conoció a Leonid Eitingon, agente de confianza de Stalin, quien se convertiría en su amante, ambos entrenaron a Ramón Mercader para asesinar a Trotsky, lo esperaban en un auto para escapar después del homicidio, pero al ser arrestado Mercader, Caridad y Leonid vuelven a Moscú en donde la primera recibió la Orden de Lenin por sus servicios. Como Freud (1906) ya habría señalado, el estudio del criminal desde el Psicoanálisis sólo ha de ser para la comprensión de los artificios de la mente para constituirse de

esa manera y no para crear un sistema moral que la juzgue. Los intentos de psicoanalizar criminales en México no parecen haber llegado muy lejos.

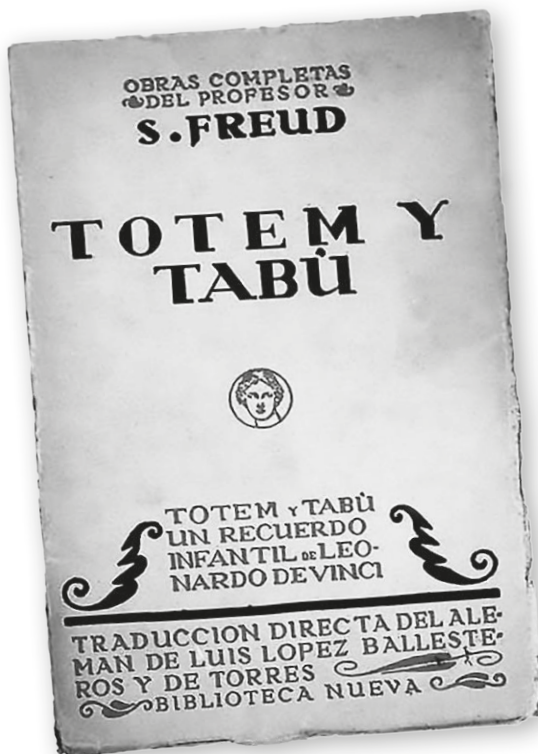
Entre otras destacadas articulaciones que podemos mencionar del Psicoanálisis con la cultura mexicana se encuentra el cuadro de Frida Kahlo, de *Moisés o el Núcleo*, inspirado también en el texto de *Moisés y la religión monoteísta de Freud*. En el cuadro, grandes pensadores del siglo XX (en orden gacho, según palabras de la autora) se reúnen con dioses aztecas; llama la atención que aún con las afinidades que Frida tenía con Diego, en la obra de Rivera no se le ve a Freud, ni siquiera en muros donde se retrata a científicos y médicos

famosos ni en el mural del panorama cultural del siglo XX en paredes del Palacio Nacional. La razón de esta ausencia pareciera un rechazo a las teorías freudianas por parte del muralista; la pista para llegar a esta conclusión se da en una carta del 19 de marzo de 1939 dirigida a Bertram Wolfe, en repuesta al borrador de la biografía que Wolfe escribía sobre Rivera, este último muy disgustado por cómo lo retrataba en el escrito, lo acusaba de dejarse influir más por Freud que por Marx. En la biografía Wolfe se centra en el análisis de la personalidad, de sus excentricidades y de sus romances en lugar de analizar la función social del muralismo. Para Diego Rivera, el Psicoanálisis y el análisis histórico



eran prácticas incompatibles; en cambio Trotsky, como lector de Freud, no era tan severo, pues consideraba que el Psicoanálisis sería útil a la revolución marxista si se usaba para perfeccionar y desarrollar el espíritu humano y para acabar con la tiranía del inconsciente (Gallo, 2015). México se convertía a finales de los años treinta en tierra fértil para la semilla del interés por empatar las teorías de Marx y las teorías freudianas.

Pero el encuentro de Freud con México no sólo fue a través de sus obras con los intelectuales mexicanos. En la colección de antigüedades de Freud existían tres figurillas provenientes de las culturas prehispánicas: una de ellas, una vasija proveniente del Moche, Perú; otra una figurilla hincada originaria del occidente de México y un ídolo antropomorfo de la región de Mezcala. Se desconoce cómo es que Freud consiguió las figurillas, pero las tres provienen de regiones marginales, creadas por pueblos anágrafos que no dejaron registro de su historia ni de sus creencias, también desaparecieron antes de la Conquista; las tres figuras son objetos funerarios, diseñados para ser enterrados con los muertos en tumbas que fueron saqueadas antes de la llegada de los arqueólogos. Freud sólo hace una referencia a los aztecas en una breve nota en *Tótem y Tabú*, salvo esa nota nunca hizo referencia a las culturas precolombinas, nunca tuvo un discípulo mexicano que le enviara regalos y antes de la Segunda Guerra Mundial las antigüedades mesoamericanas no tenían mercado en Viena, por lo que el origen de estas figurillas parece un misterio. Gallo (2015) hace inferen-



cias a partir de un hallazgo en el Museo de Freud en Londres, en una pequeña maleta de cuero perteneciente a Martin Freud, hay una caricatura de Miguel Covarrubias en la que se ve al doctor Freud psicoanalizando a Jean Harlow. Miguel Covarrubias era un apasionado de la arqueología, publicó varios artículos sobre las culturas precolombinas y era coleccionista de piezas arqueológicas; entre sus figurillas había piezas pertenecientes la región de Mezcala, las cuales exhibió en la galería de André Emmerich en Nueva York; aunque su tío (del mismo nombre) fue el embajador de México en Austria entre 1911 y 1912 no existe testimonio o evidencia de que Covarrubias y Freud tuvieran algún tipo de entrevista. Sin embargo, Gallo



(2015) señala un encuentro curioso de Freud durante la década de 1930; después de que Covarrubias publicara la ilustración de Freud en el *Vanity Fair* de mayo de 1935, David Rockefeller, hermano de Nelson y estudiante de Harvard, pasó el verano por Viena y quiso conocer a Freud, hablaron sobre la afición de Nelson Rockefeller en coleccionar objetos antiguos igual que Freud. Nelson fue un gran amigo de Covarrubias, quien dedicado a promover el arte mexicano en Nueva York ayudó a Nelson a adquirir piezas precolombinas con las que iniciaron el Museo de arte primitivo. Es posible que aun sin conocer a Covarrubias, mediante la conexión con David Rockefeller, Freud se hiciera de las figurillas precolombinas de la región occidental de México.

En los diarios de 1938 se dio a conocer en México que Freud estaba en peligro. La oficina de socorro rojo internacional le envió un telegrama a Lázaro Cárdenas, pidiéndole que ofreciera asilo al padre del psicoanálisis. Estas peticiones estaban firmadas por líderes de sindicatos de Artes Gráficas, trabajadores de la educación, mineros, el sindicato de electricistas e incluso el sindicato de la industria azucarera. La imagen social de Freud había cambiado, a esas alturas se había convertido en un héroe de la izquierda mexicana. Pero la propuesta no procedió, el secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, comentó que ya se había ofrecido amplio auxilio a todos los refugiados políticos provenientes de Austria, pero agregando que si el profesor Freud acudía a la embajada mexi-



cana en Viena para pedir asilo esta sería transmitida al secretario de Gobernación. Si Cárdenas se hubiera tomado en serio la petición, Freud hubiera llegado a México en 1938. El surgimiento de esta solicitud no fue azaroso, pues México fue el único país que condenó la invasión de la Alemania nazi a Austria.

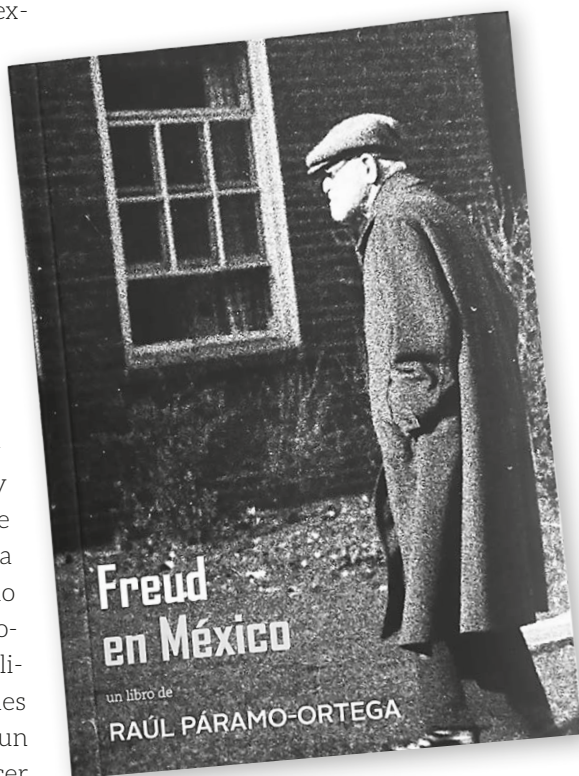
Todavía en noviembre de 1938, María Bonaparte propuso al embajador Bullitt que los Estados Unidos compraran Baja California para establecer un estado para los judíos expatriados de Europa y que incluso el profesor Freud estaba de acuerdo, pero el embajador le contestó de manera evasiva, así que la princesa, queriendo tener siempre la razón, le escribió directa-

mente a Roosevelt, pero Freud (en una carta del 30 de septiembre de 1938) le comentó a la princesa que sus planes coloniales no le parecían factibles (Gallo, 2015). De haber funcionado la iniciativa de los sindicatos o el de la princesa Bonaparte, la historia del Psicoanálisis en México sería muy distinta, ya fuera en Tijuana o la cálida Cuernavaca, los intelectuales hubieran revoloteado alrededor de su consultorio, otras asociaciones se habrían fundado, habría casos famosos de algún excéntrico mexicano que habría podido analizarse con el padre del Psicoanálisis, pero no fue así y la historia de Freud en México sigue quedando como un sueño lejano o quizá un delirio.

Como comenta Gallo (2015, p. 19), “si Freud hubiera vivido para ver esos experimentos, quizá habría llegado a la conclusión de que en este país el psicoanálisis se había vuelto completamente loco”. Si en algunos países se medicalizó como en Estados Unidos, en Francia tomó un matiz Filosófico, en Inglaterra se tornó pedagógico, en Latinoamérica quizá revolucionario o una política de oposición, acá de nuestro lado enloqueció.

En un texto que revisa la influencia de Freud en México, de forma despiadada y severa, pero bien fundada y argumentada (Pavón, 2024), el cual fue publicado originalmente en Alemania y tardó varias décadas para ser editado en nuestro país, el psicoanalista Páramo-Ortega (2023) comenta que el Psicoanálisis en México es de segunda mano, pues lo aprendimos de las traducciones, por un lado la de Etcheverría, que peca de hacer

más énfasis en la postura médica y la de López-Ballesteros, que, aun siendo elogiada por el mismo Freud, tiene varios errores ya observados por varios especialistas (entre ellos el mismo Páramo-Ortega y su grupo de estudios en Guadalajara); por otro lado, la llegada de esta disciplina estaba impactada por los Estados Unidos, en donde la visión trágica freudiana de la existencia humana y las neurosis como un destino ineludible para la humanidad había sido diluida así como reinterpretada como una enfermedad que se podía “curar”. Nos comenta Páramo-Ortega que, para entender la evolución de una disciplina como el psicoanálisis, se ha de tomar en cuenta la ideología en la que se inserta, así como

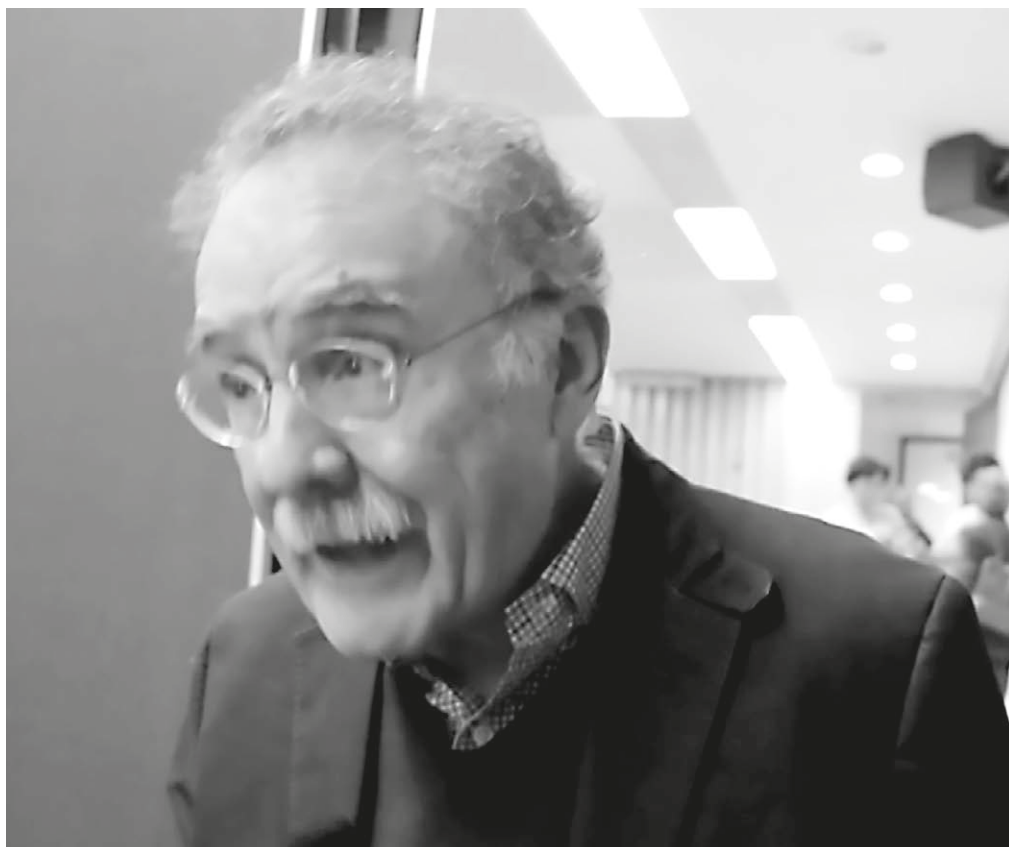




su “inconsciente cultural” o “inconsciente social” que es lo que la organización social tiene interés en mantener reprimido. Para el autor, la aridez con que se reciben las ideas de Freud inicia desde la Reforma, es ahí cuando nos volvimos realmente mexicanos y sociológicamente distintos de los españoles, inaugurando la identidad mexicana. En las décadas posteriores, de mano del Dr. Gabino Barreda, discípulo de Augusto Comte, se introdujo el positivismo y un afrancesamiento de la cultura en general. Esta actitud se tomaba por ser favorable al liberalismo y jacobinismo francés. Antonio Caso liderará la oposición

a este positivismo buscando restaurar la metafísica, las humanidades y la filosofía cristiana que más tarde, como rector de la Universidad de México, irá introduciendo en sus programas.

En este ambiente intelectual que va de 1920 a 1960, entre el positivismo y la filosofía cristiana, no existía tierra fértil para recibir las revolucionarias ideas del Psicoanálisis. Todavía en 1963 cuando Elí Gortari publica *La ciencia en la historia de México*, ni siquiera se menciona a Freud a pesar de que la APM (Asociación Psicoanalítica Mexicana) y la SMP (Sociedad Mexicana de Psicoanálisis) ya habían sido insti-



Hira Simón Eli de Gortari Rábiela

tuidas. Explica Páramo-Ortega (2023) que esta omisión se debía a que aquellos que encabezaban el movimiento de la Psiquiatría desde los años cuarenta no se ocupaban de Freud, pues éste ponía en entredicho los postulados básicos de la Psiquiatría en ese tiempo. Fue así como el Psicoanálisis en México llegó como una amalgama de las escuelas estadounidenses, argentinas, la francesa e inglesa.

Ya habíamos mencionado que Samuel Ramos entró en contacto con el Psicoanálisis en 1927, y que no lo había hecho con Freud sino con Adler; en párrafos anteriores explicamos el efecto de este contacto. Las relaciones diplomáticas de México y Austria se habían interrumpido en 1867, cuando fusilaron a Maximiliano de Austria en la ciudad de Querétaro y se reanudaron hasta 1901, pero en 1938 no había ningún representante mexicano y los asuntos eran remitidos a la delegación mexicana en Berlín. Incluso, en 1925 Pierre Janet visita México para dar conferencias y no pudo evitar disputar a Freud la primacía del descubrimiento del inconsciente, lo que en una entrevista llevó a Santiago Ramírez a decir que en México nos enteramos de la existencia de Freud por medio de Janet y su disputa sobre la autoría del inconsciente. Quizá si el francés no se hubiera empeñado en defender la originalidad de sus ideas, la llegada del Psicoanálisis a México hubiera llegado aún más tarde. Toda esta mezcla de situaciones, como la lectura de Freud por medio de traducciones, la falta de contacto directo con los intelectuales de Austria, la tendencia paradójicamente positivista y cristiana al mismo tiem-



José Torres Orozco

po, así como una falta de relaciones políticas estrechas con el país ario, hicieron que la respuesta oficial de México hacia el Psicoanálisis ocurriera perezosamente.

Sin embargo, de manera aislada, en 1922, José Torres Orozco, ubicado en Morelia, fue el primer mexicano en ocuparse de Freud y además lo hizo en el idioma alemán con el artículo "Las doctrinas de Freud en la patología mental", publicado en la prestigiosa revista *México Moderno*, en el que aprecia cómo el psicoanálisis viene a revolucionar nuestros conocimientos sobre la causa y desarrollo de los padecimientos mentales. Su acercamiento fue excepcional. Torres Orozco fue criado en un ambiente marcadamente liberal, lo que

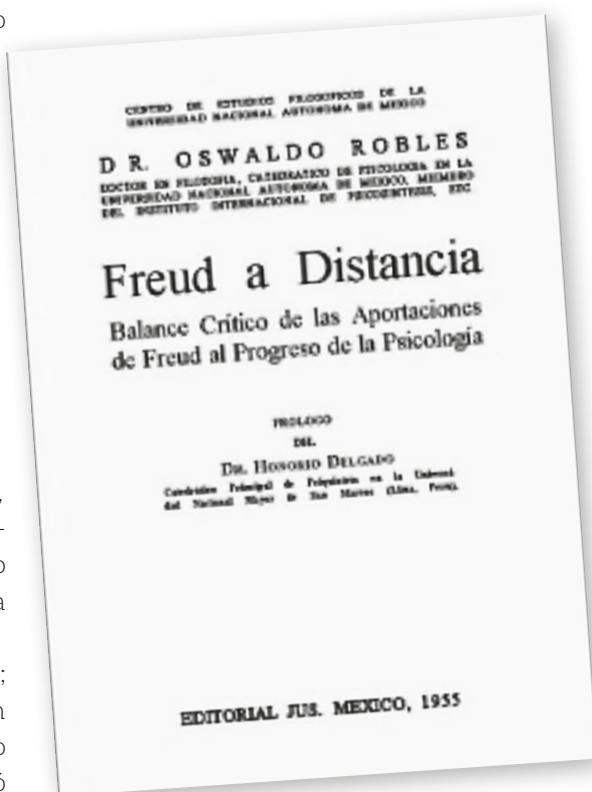


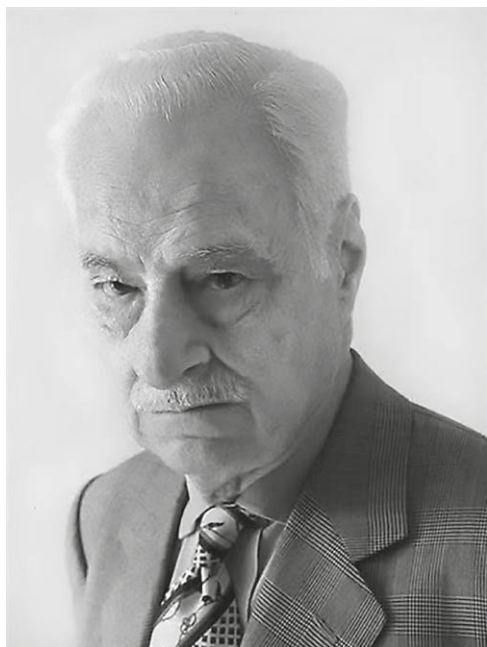
le permitió aceptar el lugar de la sexualidad en la obra de Freud con naturalidad, su padre, don Mariano de Jesús Torres, era abogado y polígrafo, poseía una biblioteca de más de tres mil volúmenes, y era editor de la revista *El centinela* que estaba en oposición al régimen de Porfirio Díaz, lo que lo alejaba de la influencia cristiana que podía generar resistencias al entendimiento del psicoanálisis (Páramo-Ortega, 2023). Pero más allá del artículo del filósofo marxista argentino Aníbal Ponce, publicado también en la ciudad de Morelia, “La divertida estética de Freud” en el que con burlas y sarcasmo critica la teoría freudiana, podemos decir que la repercusión del trabajo de Orozco en la difusión del psicoanálisis fue nula.

Posterior al trabajo de Torres Orozco tendremos que esperar hasta 1955 para que se haga una nueva revisión del trabajo de Freud: Oswaldo Robles en su texto de *Freud a distancia*, lo liquida desde la filosofía escolástica neotomista, así como desde las críticas más frecuentes que circulaban en la literatura de esos tiempos. Tenemos que mencionar que Robles era un ferviente católico que había sido exiliado por amenazar al Estado laico, pues había ocupado un puesto relevante entre los estudiantes católicos organizados para defender a Cristo Rey (Páramo-Ortega, 2023). Desde una postura tan conservadora no podíamos esperar mucho aprecio a las ideas que critican “la moral social y la nerviosidad moderna”.

Pero esta tendencia no duró mucho; con el creciente interés de los Médicos en el Psicoanálisis, encabezados por Santiago Ramírez, la disciplina se institucionalizó

y, como explican Sánchez (2023) y Castillo (2023), el desarrollo del psicoanálisis se tornó en grillas políticas, en escisiones, grupúsculos, y la búsqueda del único analista con derecho a decir qué es psicoanálisis. Hegemonía que llegó a su fin con los programas de la SEP en posgrados de psicoterapia psicoanalítica e investigación Psicoanálisis. La importación del Psicoanálisis fue principalmente de origen estadounidense, desde mediados y finales de los años cincuenta, con la influencia de Alfredo Namnum y Ramón Parres; le siguieron Luis Féder, Francisco González Pineda y Fernando Césarman. De Argentina la influencia llega por medio de Santiago Ramírez, José Luis González Chagoyán, Avelino





Horacio Etchegoyen

González, José y Estela Remus, además de Gustavo Quevedo. De Francia, Carlos Corona Ibarra y Rafael Barajas. De Inglaterra la influencia es casi nula, Fortunato Castillo estudia con el grupo de Anna Freud, pero se queda en esas tierras. Juan Tubert-Oaklander nos trae las ideas de Winnicott y Bion a finales de los ochenta. Lo kleiniano nos llega con filtro rioplatense, primero por vía de Emilio Rodrigué y posteriormente mediante Horacio Etchegoyen junto con su pesado texto *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. También de Sudamérica la figura brillante y conflictiva de Klein aparece con Celia Díaz de Mathmann y Laura Achard de Demaria (Páramo-Ortega, 2023).

De forma destacada, no podemos dejar de mencionar a María Langer, quien se establece en México a finales de 1974 hasta unos meses antes de morir en Buenos

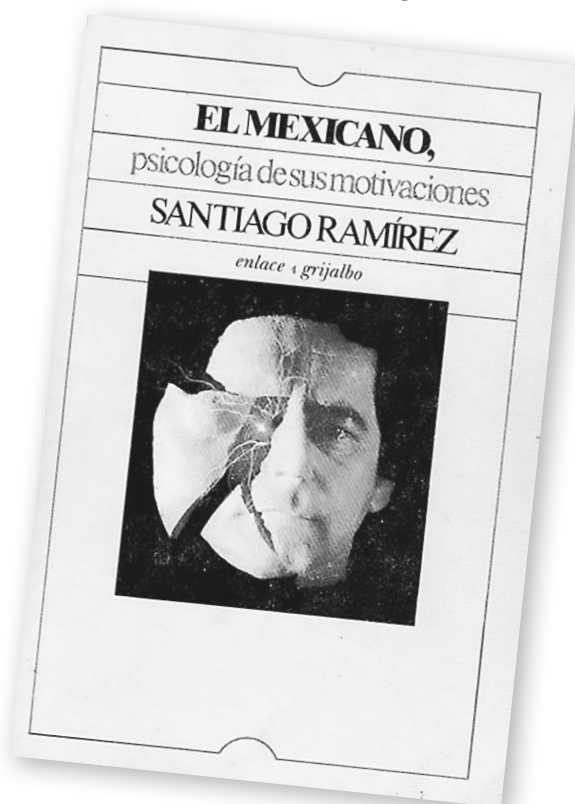
Aires el 22 de diciembre de 1987. Langer llegó a Buenos Aires en 1942 tras una breve estancia en Montevideo, recibió el inicio de su formación en Viena por medio de su analista didacta Richard Sterba, así como de breves encuentros de Jeanne Lamplde Groot y Anna Freud. Ante los avances en Argentina de los militares fascistas, abandona su segunda patria y se dirige a la Ciudad de México. Allí recibe el apoyo de exanalizados como Ignacio Maldonado, Armando Bauleo y Santiago Ramírez. Su gusto por la docencia y su espíritu feminista la llevaron a múltiples actividades en la Facultad de Psicología en la UNAM, su postura crítica ante la IPA y sobre la idea del Psicoanálisis, siendo en primera estancia una herramienta para la crítica social antes que una psicoterapia, la hicieron más afín a trabajar al Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM) aunque no lo hizo de manera exclusiva. Fue también apoyo para todos los compatriotas exiliados, de los que cuidaba que no agotaran la paciencia de la afamada “hospitalidad mexicana” con los extranjeros (Páramo-Ortega, 2023). El movimiento del Psicoanálisis en México fue tan heterogéneo por la gran cantidad de sudamericanos que se le unieron que Páramo-Ortega (2023) nos dice que no se puede considerar un movimiento. Además, sumando las tensiones que quedaron entre psicoanalistas mexicanos y argentinos, en el que los primeros acusan de abusivos y oportunistas a los segundos, y estos acusan a los mexicanos de apáticos y faltos de combatividad. Tensiones que restan fuerza a la causa Psicoanalítica en México. Aun así, el interés académico por el Psicoanálisis resurgió

con la llegada de los rioplatenses (Velasco, 2020) y de la energía de María Langer.

No nos sorprende que Alfonso Herrera (2005) comentara que la difusión del psicoanálisis en México había sido un fracaso, al haberse visto “privatizado” el interés por el mismo, quedó atrapado en unas pocas manos. Quizá la falta de fuerza del movimiento psicoanalítico se debe a la escasa literatura que se generó en nuestro país con relación al tema, al menos en la segunda mitad del siglo XX. Una de las razones es la prioridad que se dio a autores extranjeros, no sólo por las editoriales de libros, sino también por las de revistas. De cualquier manera, existen destacadas menciones de los esfuerzos que se hicieron

por la difusión editorial del Psicoanálisis en nuestro país. Una de las primeras publicaciones, en editorial Pax, es la de Santiago Ramírez y *El mexicano: Psicología de sus motivaciones* de 1959. Sobre el mismo tema aparecieron dos monografías de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) del autor Francisco González Pineda. En 1969, en el anuario del Colegio de Psicología, se presentan varias contribuciones de psicoanalistas como: Gregorio Valner, José Carrera, Fernando Arizmendi, José Cueli y Guillermo Montañó. Tendremos que esperar hasta 1984 para leer nuevas aportaciones clínicas y técnicas de buen nivel, en la *Revista de Psicoanálisis*. Del grupo de los frommianos encontramos a José Silva García y el anuario, así como Aniceto Aramoni con sus libros editados en Siglo XXI. De este mismo grupo, Salvador Millán y Sonia Gojman, publican *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista* en 1981. De este grupo se destaca, según Páramo-Ortega, que la difusión y la creación psicoanalítica depende, en nuestro país, de una gran figura del exterior para avalar la identidad profesional, como sucederá con Armando Suárez y su texto homenaje a Igor Caruso (Páramo-Ortega, 2023).

La llegada de los argentinos refrescó el ambiente, trajo consigo la ola de Francia; leer y traducir a Lacan generó nuevos grupos con ideas de izquierda, pero los pensadores nacionales no estaban contentos con la invasión. Monsiváis (citado por Herrera, 2005) diría que fue una moda que permitió a escritores, psiquiatras y psicólogos analizar la cultura mexicana a la luz de las sublimaciones, el falo o cualquier otro lu-



gar común “tremendista”, definiendo un nuevo canon de salud mental en beneficio de la idea del burgués. Silvia Bleichmar y Carlos Schenquerman, mediante la revista *Trabajo del psicoanálisis*, difundieron el psicoanálisis francés con colaboraciones de Jean Laplanche, Pierre Fédida, Gay Rosolato, entre otros. En 1987, cuando los dos argentinos regresaron a Buenos Aires, la revista se suspendió, de los ocho números que se publicaron sólo aparecieron dos colaboraciones de psicoanalistas mexicanos. La *École lacanienne de psychanalyse* (ELP) publicó en 1989 la revista *artefacto* dirigida por el argentino Miguel Felipe Sosa; además, otro grupo de lacanianos no constituidos como asociación llegaron a publicar la revista *Lust*, compuesta de traducciones del francés (Páramo-Ortega, 2023).

En definitiva, la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) marcó el sendero para lo que sería la causa psicoanalítica en México. A partir de 1947, un grupo de jóvenes médicos mostrarían interés en el nuevo método, la mayoría, como ya se mencionó, se formaría en Estados Unidos o en Buenos Aires. Su retorno inicia en 1952, y en 1957 obtienen el reconocimiento como Asociación Psicoanalítica Mexicana A.C. durante el vigésimo congreso de la IPA celebrado en París. Con los mismos lineamientos, en 1977, se constituye en la ciudad de Monterrey el *Study Group* que el 2 de agosto de 1989 se convertiría en la Asociación Regiomontana de Psicoanálisis (ARPAC). Sobre la historia de la APM, Marco Antonio Dupont, en 1997, realizó una



serie de entrevistas a los miembros a los que Páramo-Ortega (2023) califica como triunfalistas, de escasa autocrítica, de estrechez de horizontes y de hipersensibilidad a la crítica que viene de fuera.

El período en que se formaliza el Psicoanálisis en nuestro país corresponde al sexenio de Miguel Alemán, en donde la economía mexicana se veía beneficiada por el final de la Segunda Guerra Mundial, la industrialización y la modernización. Esta economía funcionó como partera del interés académico, así como el impulso para la importación de saberes del exterior, pero por la corrupción en la misma admi-



nistración de Miguel Alemán, como en las subsiguientes, no terminaría la década de los cincuenta para empezar a ver el declive que estanca al país. De esta forma el psicoanálisis seguirá teniendo una existencia exigua en las universidades públicas. En las universidades privadas, que suelen caracterizarse por ser oficialmente católicas y fuertemente elitistas, el pensamiento de Freud resultaría demasiado amenazante. Así mismo, el declive de las asociaciones no se dejó esperar; en 1967, Jaime Cardaña, señala la estrechez de horizontes y la ortodoxia esclerosada en APM. En una entrevista para la revista *Siempre*, con Elena Poniatowska puntualiza: “El psicoanálisis se ha fosilizado y estancado, incluso corrompido”. Además de sus críticas, Cardaña abría su contratransferencia a sus analizados lo que en ese momento era difícilmente admisible, esto le genera el acercamiento de Armando Suarez y Páramo-Ortega, que, en 1971, estarían fundando el Círculo Psicoanalítico Mexicano, pero la permanencia de Cardaña se sesga por una ruptura con Suárez. En julio de 1992, el CPM sufre una escisión importante debido al tema de los criterios de aceptación de miembros activos dentro de su institución, pero junto con la ahora llamada Asociación Mexicana para la práctica, investigación y enseñanza del Psicoanálisis (antes AMPP) terminaron con la hegemonía médica del Psicoanálisis, pasando a convertirse en el bastión de los psicólogos.

De 1947 a 1952 otro grupo de médicos ve en Fromm una posibilidad de formarse como psicoanalistas y contrarrestar el poder de la APM, fundando la Sociedad

Mexicana de Psicoanálisis (SPM) en 1956. Pero más adelante vinieron críticas a Fromm por hacer una lectura de Freud negligente y con huellas ideológicas. Una de estas críticas proviene de Armando Suárez. En 1967 se constituye la Asociación Mexicana de psicoterapia psicoanalítica de Grupo, que ayuda al fin de la hegemonía de médicos y abre las puertas a otras profesiones humanísticas, movimiento encabezado por José Luis González Chagoyán, que después de la fuerte ambivalencia inicial siguió una luna de miel que desembocó en desgarres. Después de agrias discusiones se separaron Avelino González, Fernando Césarman y los Remus.

La teoría lacaniana ofrecía a los migrantes argentinos y uruguayos un tipo de psicoanálisis más políticamente neutral, lo que les ahorra el conflicto de pensar críticamente con respecto a su país huésped, así como evitar pensar en las convulsiones de su país de origen. Los lacanianos se agrupaban alrededor de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y del Centro de investigación y Estudios Psicoanalíticos (CIEP). En 1975 llega Néstor Braunstein para encabezar el movimiento lacaniano, ya reconocido por su prestigioso libro *Psicología, Ideología y ciencia*. En este texto, reeditado varias veces, junto con Marcelo Pasternac, Frida Saal y Gloria Benedito, sitúa al psicoanálisis como compatible con el materialismo histórico. En respuesta a la supuesta neutralidad del argentino, Braunstein (2011), en el texto *Por el camino de Freud*, nos explica que el psicoanálisis culturalista raya tanto en la redundancia como en el oxímoron y que las interpre-



Jacques Lacan

taciones que ha hecho de la cultura han producido poco interés tanto para la sociología como para la ciencia freudiana. Explica que esto se debe a que el psicoanálisis funciona únicamente sobre el discurso del sujeto singular y cuanto se diga de la psicología de los pueblos es mera especulación que tendría que ser revisada y confirmada bajo la corrección de cada sujeto singular.

El interés académico por el Psicoanálisis resurgió con la llegada de los argentinos (Velasco, 2020); las ideas freudomarxistas seducían a los intelectuales en formación, no así al público en general. Ahora la flama parece casi extinta, pero en un texto reciente, *Sobre el vacío*, de Pavón-Cuellar (2022) el freudomarxismo aparece como síntoma de un interés todavía ambulante en repolitizar el Psicoanálisis con un

sentido anticapitalista en ciertos círculos académicos, lo cual es una discusión que aún es importante retomar.

En la opinión de Páramo-Ortega (2023) esta corriente migratoria trajo consigo un efecto doble y contradictorio: no sólo revitalizó el Psicoanálisis en México, sino que también contribuyó a un *boom* que dejó una disminución en el nivel de la práctica y teoría psicoanalítica. Hubo todo tipo de oportunistas que en la década de los setenta se aprovecharon de analizando con cierta posición social y económica, para ofrecerles una formación y formar su cuerpo de infantería en la guerra de los grupos de estudio, asociaciones y agrupaciones psicoanalíticas. Páramo-Ortega (2023) critica de las asociaciones psicoanalíticas en general que el aspecto cuantitativo de sus organizaciones no siempre guarda relación con la vitalidad de estas, pues se invierte más en la reproducción institucional de la base que en mejoras cualitativas que se ven en la poca o nula producción científica y la ausencia de crítica social como elemento substancial del psicoanálisis.

Palacios (citado por Páramo-Ortega, 2023) expresa su preocupación por el indiscriminado florecimiento de personas y grupos que dicen formar analistas y la baja exigencia para la calificación en el ejercicio de la psicoterapia. Será hasta 1989 que se constituye el Consejo Mexicano de Psicoanálisis y Psicoterapia Psicoanalítica (CMPP) con el fin de cuidar los estándares de formación profesional y reglamentar el ejercicio legal del psicoanálisis; la APM declinó su incorporación, pero AMPIEP, AM-



PAG, CPM, e IFAC se agruparon en dicho consejo. Esta legalización del psicoanálisis no se ha dado y parece aún inviable. Desde la crisis económica, particularmente a partir del sexenio echeverrista (1970-1976), ha habido una explosión demográfica en las escuelas de Psicología. Para algunas personas el Psicoanálisis promete una vía de ascenso social, situación que ha sido explotada por quienes ofrecen un abaratamiento de la profesión psicoanalítica (Páramo-Ortega, 2023). A la fecha, una gran cantidad de Psicólogos miran el ejercicio de la psicoterapia y el psicoanálisis como una solución al desempleo o como cierta libertad financiera; entre otras cosas, la formación requiere al menos la consciencia de las limitaciones y la pasión por proseguir una formación que siempre es interminable.

Al final de su vida, María Langer hace una amarga reflexión acerca de la institucionalización del Psicoanálisis: “En lo que se refiere al psicoanálisis institucional... ¿qué podría yo decir? Me he salido de una institución psicoanalítica a la que pertenecí treinta años. Creo que la institución es importante para dar una buena formación, pero, por otro lado, con el tiempo las instituciones se degeneran bastante con amiguismos, con viejas transferencias y contratransferencias, con luchas internas de poder” (Pacheco, 1988, p. 75).

Como mención de una característica del Psicoanálisis a la mexicana tenemos la Universidad Intercontinental, que, frente a la paulatina extirpación de los contenidos psicoanalíticos en programas de Psicología en otras universidades, ha mantenido las ideas freudianas como pilar en la forma-

ción de sus estudiantes. La UIC inició en 1985 la primera promoción de Doctorado en Psicoterapia Psicoanalítica, con la cual se inauguran las clínicas de atención psicoanalítica de bajo costo y la integración de los doctorantes como parte de la planta docente de la licenciatura en Psicología. El primer programa de Doctorado fue cursado por diez generaciones. En junio de 1995, la Secretaría de Educación Pública otorgó el reconocimiento de validez oficial a la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica y en agosto de 2011 al programa de Doctorado en Psicoanálisis (Martínez, Pagaza, Viveros, Moctezuma y Brand, 2015). Los intereses en investigación tienen que ver con desarrollo psicosexual ante el abuso, el trabajo con adolescentes en conflicto con la ley, la psicosomática, el neuropsicoanálisis y la crianza; recientemente también se ha adoptado el interés por la escuela relacional y se han creado las líneas de investigación postdoctoral en psicoanálisis latinoamericano, el cual inició en agosto del 2022, fenómeno que parece inédito en casi todas las universidades del mundo. Todos estos intereses de la mano de nuestro contexto cultural y las ideologías sobre las cuales se ha fundado esta formación.

Nuestra relación con el Psicoanálisis ha sido curiosa, su historia en el siglo XX costó enraizarse y generar interés, al punto de hacer creer que su difusión ha sido un fracaso. Pero con el cambio de siglo se han presentado nuevas experiencias: en la primavera del 2000, el antiguo Colegio de San Idelfonso trajo la exposición del Museo de Freud en Londres, abarrotando todos los días que estuvo presente y los

psicoanalistas de esa época llenaron sus consultorios por el fervor causado por esta exposición, sus talleres y conversatorios alrededor del Psicoanálisis, su legado y el trabajo en la clínica. Roudinesco (2019) le dedica un bello apartado a México en su *Diccionario amoroso*, le asombra cómo se multiplican los grupos practicantes que se identifican con obediencia distinta, todos, como dice ella, con una vivacidad extrema, y le parece que el psicoanálisis mexicano es como un Poema de Octavio Paz: “Toda cultura nace de la mezcla, del encuentro, de los choques. Al revés, el aislamiento es lo que mata las civilizaciones”

Tras la pandemia del COVID he observado y escuchado de mis colegas un creciente interés por la psicoterapia, la formación como psicoterapeuta psicoanalítico (la terrible doble p) y el Psicoanálisis en general. La hipótesis: las redes sociales, la difusión de comentarios o frases que derivan de distintos autores en Psicoanálisis que resuenan con las ansiedades destapadas por la pandemia, los vacíos, los narcisismos heridos y la carencia de compromiso; interés que las gráficas que presumen estar basadas en evidencias no despiertan.

Para seguir hablando de México y el Psicoanálisis haría de lado a los Psicoanalistas y su Psicoanálisis, tenemos varios testimonios y escritos sobre este fenómeno en México, lo cual parece ya zanjado y hasta cansado; tendríamos que hablar sobre su efecto en México y los mexicanos, cómo lo interpretan, de qué forma se ha recibido, si ha tenido impacto en las manifestaciones culturales como el arte, en los movimientos sociales o incluso en la política. Si de algo hay preguntas a plantearse, es qué han hecho los mexicanos con el psicoanálisis, por qué se dice que su difusión ha fracasado y al venir una exposición se abarrota; si se celebra un simposio en la UNAM sobre el Psicoanálisis y su historia (los programas han expulsado de sus materias de Psicología lo psicoanalítico) uno no encuentra lugar para sentarse y escuchar a los conferencistas. Quizá esta experiencia y el contraste del recibimiento del Psicoanálisis en México por los campesinos de un lado y los burgueses por otro, resuena con la tesis de Bonfil (2019) sobre los dos México: uno moderno que adopta las modas del psicoanálisis, pretendiéndose tan desarrollado como Europa, y otro un “Mé-





xico profundo” marcado por la pobreza y asustado por las revelaciones acerca de los deseos que puede ocultar su inconsciente.

Concuerdo con Páramo-Ortega (2023) cuando nos dice que los psicoanalistas y los que trabajamos con el Psicoanálisis tenemos una deuda con la sociedad mexicana para tratar de entender nuestra condición de mexicanos y las raíces de nuestras manifestaciones políticas. El psicoanálisis, como disciplina que es, no le pertenece a nadie, puede generar interés en cualquiera y, como dice Gallo, hasta hacerlo enloquecer.

Referencias

- Braunstein, N. (2011). *Por el camino de Freud*. Siglo XXI.
- Bonfil, G. (2019). *México Profundo: Una civilización negada*. FCE.
- Carranca y Trujillo, R. (1934) Un ensayo judicial de la psicotécnica. *Criminalia*, 1(6), 125-132.
- Freud, S. (1906/2006). La indagatoria forense y el psicoanálisis. En *Obras Completas, IX* [83-96]. Amorrortu.
- Gallo, R. (2015). *Freud en México: historia de un delirio*. FCE.
- González, F. y Castillo, M. (2023) Comunicaciones personales. Universidad Intercontinental, Seminario Postdoctoral, Movimientos Psicoanalíticos Latinoamericanos.
- Herrera, A. (2005) *Psicoanálisis en México*. Extraído de: <https://www.elsigma.com/historia-viva/psicoanalisis-en-mexico-1/8830>
- Martínez, G; Pagaza, A; Viveros, M; Motezuma, G. y Brand, J. (2015). Clínica e investigación psicoanalítica en la Universidad Intercontinental. *Cuadernos de Psicoanálisis XLVIII*, 1-4, 225-235.
- Menéndez, M. (1967). Lemerrier: la otra cara. *Sucesos para todos*. Núm. 1788.
- Pacheco, G. (1988) Maria Langer. Psicoanálisis y salud mental en Nicaragua. *Topodril*, 2.
- Páramo-Ortega, R. (2023). *Freud en México*. Paradiso.
- Pavón-Cuéllar, D. (2022). *Sobre el vacío*. Paradiso.
- Pavón-Cuellar, D. (9 de febrero del 2024). *Presentación del libro Freud en México de Raúl Páramo Ortega en la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz, Guadalajara, Jalisco*. <https://davidpavoncuelar.com/2024/02/09/raul-paramo-ortega-y-su-historizacion-del-psicoanalisis-en-mexico-la-escucha-el-materialismo-la-unica-historia-y-el-rechazo-del-metalenguaje/>
- Quiroz, A. (1957) El asesino de León Trotsky y su peligrosidad en vista de los datos de su identidad. *Études Internationales de Psycho-Sociologie criminelle*, 2, 31 y 47.
- Ramos, S. (2001). *El perfil del hombre y la cultura en México*. Austral.
- Roudinesco, E. (2019). *Diccionario amoroso del Psicoanálisis*. Debate.
- Velasco, J. (2020). La ola francesa y el psicoanálisis en México. *Revista Praxis y cultura psi*, 33, 1-79.



UNIVERSIDAD
ANTROPOLÓGICA